

# Una cuestión urbana: las villas en la Ciudad

Victoria Mazzeo

### Introducción

La creciente concentración territorial de la pobreza en las ciudades latinoamericanas se ha identificado como la causa principal de la fragmentación espacial de las mismas. La Ciudad de Buenos Aires no es ajena a esta problemática. Sus villas son una manifestación paradigmática de la marginalidad y la exclusión social y representan una *cuestión urbana*.

Los orígenes de las villas en la Ciudad se remontan a la década de 1930, a la ocupación de galpones vacíos ubicados en Puerto Nuevo por migrantes polacos, que dieron lugar a los primeros núcleos “Villa Desocupación” y “Villa Esperanza”. Su expansión se acelera durante la década de 1940; aparece, por entonces, el “Barrio de Inmigrantes”, habitado por italianos, y “Villa Saldías”, integrado por familias de ferroviarios. También en los cuarenta, en la zona sur de la Ciudad, en el Bañado de Flores –posteriormente Parque Almirante Brown–, comenzaron a instalarse viviendas precarias, conformando el “Barrio Lacarra”. En el otro extremo de la Ciudad, se ubicaba la villa de “Bajo Belgrano”, cuyos primeros habitantes fueron vendedores ambulantes, changarines y obreros no calificados que comenzaron ocupando una manzana, superficie que luego se ampliaría a varias hectáreas (Blaustein, 2001).

El crecimiento poblacional de las villas se relaciona con buena parte de la migración interna rural-urbana de las décadas de 1940 y 1950 –consecuencia de la política argentina de promoción de la industrialización y sustitución de importaciones– y con la migración procedente de países limítrofes a partir de 1960. Un censo realizado por la Comisión Nacional de la Vivienda en 1956 indicó que en la Ciudad existían 21 villas, habitadas por 33.920 personas. Pocos años después, en 1962 el censo realizado por la Dirección de Estadística de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires contó 42.462 personas en 30 villas. Ese año, la actual Villa 31-31 bis concentraba 6.731 personas, 28% de las cuales eran extranjeros, y la actual Villa 1-11-14 tenía 4.467 habitantes, con un 29% de extranjeros (Dirección de Estadística, 1963).

La existencia de las villas se fue constituyendo en un “problema a resolver” a partir de la segunda mitad del siglo xx. Al primer plan de erradicación de 1956, le seguiría una historia muy extensa y cíclica de distintos planes, que tuvieron su expresión más agresiva, con topadoras y tanquetas incluidas, en los golpes de 1966 y 1976.

---

Victoria Mazzeo es Jefa del Departamento Análisis Demográfico (DGEYC-GCBA), Profesora titular regular de la Cátedra Demografía Social (FSOC-UBA) e Investigadora del Instituto Gino Germani (FSOC-UBA).  
E-mail: vmazzeo@buenosaires.gob.ar

Las villas fueron definidas como “ocupaciones de tierra urbana vacante que producen tramas urbanas irregulares” (Herzer *et al.*, 2008, p. 180). Es decir, no se trata de barrios amanzanados sino organizados a partir de pasillos por los cuales generalmente no pueden pasar vehículos. También han sido presentadas como ocupaciones que responden a la suma de prácticas individuales y diferidas en el tiempo, con viviendas de diferentes grados de precariedad, de alta densidad poblacional y que cuentan con buena localización en relación con los centros de producción y consumo (Cravino, del Río y Duarte, 2008). En sus orígenes, los ocupantes construían sus viviendas de una sola planta, con materiales precarios, y luego iban efectuando mejoras.

A mediados de la década de los 90, cuando la tierra urbana disponible en las villas comienza a faltar, se inicia un proceso progresivo de densificación. Primero se ocupan predios desocupados y bajo autopistas y luego se da la construcción en altura. Al mismo tiempo, comienzan a desarrollarse nuevos mecanismos para el acceso a la vivienda en las villas: la compra y venta de las casas y el mercado de alquileres.

Han pasado ochenta años desde el primer asentamiento, y las villas continúan configurando una estrategia autogestionaria de los sectores populares de la Ciudad. Los tiempos han cambiado; la migración ya no explica a los “villeros”, dado que hay generaciones nacidas y crecidas en las villas. El propósito de este informe es trazar un perfil actualizado de cuántos y quiénes son sus habitantes. Para ello, nos basaremos en los datos censales y de la Encuesta Anual de Hogares (EAH) que releva anualmente la Dirección General de Estadística y Censos de la CABA.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Para la caracterización del hábitat y de sus habitantes, se usarán los datos de la EAH 2011.

## Evolución y localización de las villas en la Ciudad

La evolución de la población residente en las villas de la Ciudad presenta tres períodos bien diferenciados (Cuadro 1). El primero transcurre entre las décadas de 1960 y 1970 y es de un notorio aumento de la población: la tasa de crecimiento anual llegó al 114 por mil, agrupando en 1970 al 3,4% de la población de la Ciudad. A partir de la política de erradicación de villas de emergencia que se inició en 1977, se reducen sensiblemente la cantidad de villas (se erradican 17 villas) y su población (Mazzeo, 1991 y 2004). El tercer período comienza en la década de 1990 y es de crecimiento continuo, hasta llegar en la actualidad a superar valores históricos: en 2012 las villas concentran más del 6% de la población de la Ciudad. Un aspecto a destacar es el siguiente: entre los extremos del período analizado, se quintuplicó el tamaño de la población que reside en villas, al igual que su participación en la población total.

### Cuadro 1

Evolución de la población residente en villas. Tasa de crecimiento anual (por mil) y participación en la población total (por ciento). Ciudad de Buenos Aires. Años 1960-1970-1980-1991-2001-2010-2012

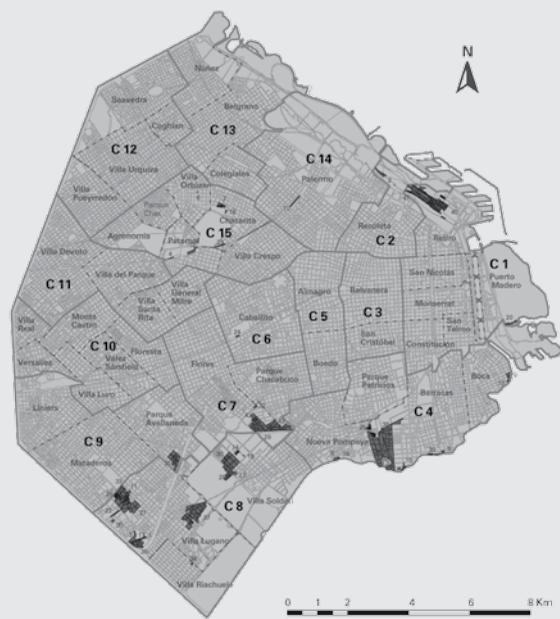
Año	Población	Tasa	Participación en la población total
1960	34.430	///	1,2
1970	101.000	113,6	3,4
1980	34.068	-103,0	1,2
1991	52.608	40,3	1,8
2001	107.422	74,0	3,9
2010	185.418	62,5	6,4
2012	194.228	23,5	6,4

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda GCBA) sobre la base de datos censales y EAH 2012.

Si se observa la ubicación de las villas en el espacio urbano (Mapa 1), se destaca que su localización no es uniforme, acentuándose su patrón de aglomeración en los barrios del sur.

**Mapa 1**

Villas y asentamientos por comuna. Ciudad de Buenos Aires. Año 2011



Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda GCBA).

**Cuadro 2**

Distribución espacial de la población residente en villas y peso relativo (por ciento) en el total de población de la comuna. Ciudad de Buenos Aires. Año 2011

Comuna	Composición porcentual	Porcentaje en la población de la comuna
1	19,1	16,5
4	23,4	16,5
7	13,7	11,0
8	35,8	32,4
9	6,1	6,4
15	1,9	1,7

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda GCBA), EAH 2011.

Más de la tercera parte de la población “villera” se ubica en la Comuna 8 (Cuadro 2): representa el 32% de la población de esa comuna. En ella se ubican ocho villas (Calacita, Piletones, 3, 20, 19, 15, 17 y 16). También tiene una participación importante la Comuna 4: allí se asienta cerca de una cuarta parte de la población que reside en villas (Villas 21-24 y 26).

Esta distribución muestra un verdadero proceso de diferenciación social y espacial. Y en este sentido, puede vincularse con la segregación, en tanto significa establecer una distancia social y espacial entre una parte y el resto (Herzer y Gil y de Anso, 2012). Evidentemente, las villas continúan siendo una expresión de desigualdad social.

**Caracterización del hábitat de las villas: carencias de los hogares**

Históricamente, las graves condiciones de hábitat de estas viviendas pueden resumirse en tres características principales: precariedad de los materiales de construcción, déficit de servicios de infraestructura y hacinamiento (Mazzeo, 1991). Con el advenimiento de la democracia y la implementación en 1984 del Programa de Radicación de Villas de Emergencia y Barrios Carenciados (Ordenanza 39.753) y en 1999 de la Ley 148 que estableció el Programa de Radicación, Integración y Transformación de Villas, Núcleos Habitacionales Transitorios y Barrios Carenciados, comienza a rescatarse la dimensión colectiva del proceso de autoproducción del hábitat, donde las comisiones vecinales y organizaciones barriales cumplen un rol preponderante. De esta manera, se modifican las características del hábitat. Según Cravino (2006, p. 159) “la villa ya no se trata de una comunidad al estilo tradicional, ni tampoco un gueto donde son relegados los habitantes más pobres de la Ciudad”.

Los datos censales de 1980 muestran que cerca del 80% de las viviendas de las villas tenía pisos

de cemento, ladrillo o tierra y techos de chapa metálica o fibrocemento; el 70% poseía retrete sin descarga de agua o no lo tenía; y el 83% tenía menos de tres cuartos (Mazzeo, 1991). En la actualidad, el nivel de las carencias en el hábitat de los hogares que residen en villas ha cambiado (Cuadro 3): del total de los hogares, el 53% tiene pisos de cemento, ladrillo o tierra; en el 35% la cubierta exterior del techo de la vivienda es de materiales inconvenientes; el 10% posee inodoro o retrete sin descarga de agua o no dispone de él; el 19% comparte el baño con otro hogar; el 49% cohabita en 1 o 2 cuartos; y existe hacinamiento en el 37% de los hogares.

### Cuadro 3

Carencias en el hábitat de los hogares que residen en villas. Ciudad de Buenos Aires. Año 2011

Indicador	Porcentaje de hogares
<b>Materiales de construcción de la vivienda</b>	
Pisos de cemento-ladrillo fijo o suelto-tierra	53,4
Cubierta exterior del techo de chapa de metal-fibrocemento-plástico-cartón y de caña o tabla	35,1
<b>Servicio sanitario en la vivienda</b>	
Inodoro o retrete sin descarga de agua y no dispone de inodoro o retrete	10,5
Baño compartido con otro hogar	18,9
<b>Ambientes de la vivienda</b>	
Menos de tres cuartos	49,0
Con una habitación de uso exclusivo del hogar	24,2
Con más de 2 personas por habitación	36,6

**Fuente:** Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda GCBA), EAH 2011.

Cono ya se advirtiera, una característica central de las villas durante los años noventa fue la formación de un mercado inmobiliario informal: “El mercado inmobiliario en las villas surge y se desarrolla en el marco de formas que surgieron como no mercantilizadas” (Cravino, 2006, p. 158). De esta manera, en un mismo espacio barrial coexisten formas no

mercantilizadas y mercantilizadas, estas últimas más cercanas a las redes de reciprocidad: alquila su vivienda el 18% de los hogares que reside en villas, mientras que en el total de la Ciudad los inquilinos llegan al 30 por ciento.

### Quiénes son los habitantes de las villas

Un precedente de importancia es mostrar en qué hogares viven los habitantes de las villas (Cuadro 4). Se observa que prevalecen los hogares nucleares (70%) y extendidos y compuestos (22%), ambos con altos pesos relativos de núcleos incompletos: el 19% de los nucleares y el 30% de los extendidos y compuestos. En contraste con las 2,5 personas por hogar del total de la Ciudad, el tamaño medio del hogar en las villas es alto: llega a 6 personas por hogar en los hogares extendidos y compuestos.

### Cuadro 4

Composición porcentual y tamaño de los hogares en villas. Ciudad de Buenos Aires. Año 2011

Tipo de hogar	Composición porcentual	Tamaño del hogar
<b>Total</b>	<b>100,0</b>	<b>4,4</b>
Unipersonal	4,3	///
Nuclear completo	56,3	4,3
Nuclear incompleto	13,3	3,4
Extendido y compuesto completo	15,3	6,0
Extendido y compuesto incompleto	6,5	6,0
Multipersonal familiar	4,4	3,3

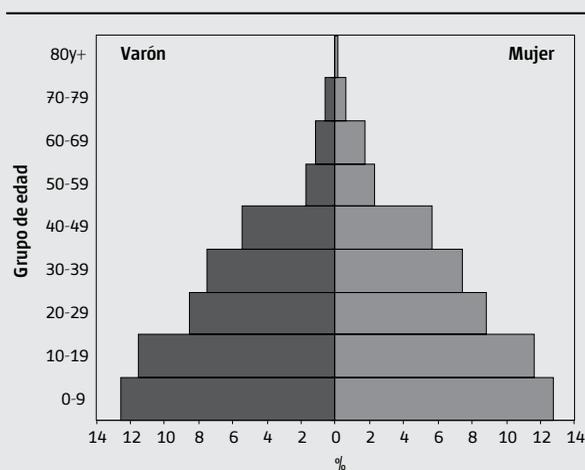
**Fuente:** Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda GCBA), EAH 2011.

La estructura por edad y sexo de la población que reside en las villas (Gráfico 1) muestra una población joven: la base más ancha de su pirámide indica mayor porcentaje de niños menores de diez años y su cúspide angosta refleja la menor participación de adultos mayores. Los menores de quince años representan el 37% de la población,

mientras que los mayores de 59 años solo son el 4%. Esta composición etaria se sintetiza en una media de 24 años, muy inferior a los cerca de 40 años que tiene en promedio el resto de los habitantes de la Ciudad. La mayor participación de niños obedece a la mayor fecundidad de sus mujeres, que al final de su vida reproductiva tienen en promedio 4,3 hijos –frente a los cerca de 2 hijos por mujer de la paridez media final del resto de las mujeres de la Ciudad–. En cuanto a la composición por sexos, el índice de masculinidad es alto (96 varones por cada cien mujeres), bastante mayor que en el resto de la Ciudad (menor a 90).

**Gráfico 1**

Estructura por edad y sexo de la población residente en villas. Ciudad de Buenos Aires. Año 2011



Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda GCBA), EAH 2011.

No sólo la migración explica el crecimiento de las villas de la Ciudad: ahora se mezclan los porteños con los migrantes internos e internacionales (Cuadro 5). Hay varias generaciones nacidas en la Ciudad que probablemente hayan nacido y crecido en las villas: el 36% es menor de 20 años y porteño. Se destaca el alto peso de los migrantes internacionales (procedentes de países limítrofes y del Perú), que concentran más de la tercera parte de la población y se ubican en las edades potencialmente activas.

**Cuadro 5**

Distribución porcentual por lugar de nacimiento, según grupo de edad. Ciudad de Buenos Aires. Año 2011

Grupo de edad	Lugar de nacimiento			
	Total	Ciudad	Resto país	Otro país
<b>Total</b>	<b>100,0</b>	<b>45,1</b>	<b>16,7</b>	<b>38,3</b>
0-19	48,4	36,0	3,8	8,7
20-39	32,3	7,7	7,2	17,4
40-59	15,0	1,3	3,8	9,9
60 y más	4,2	0,2	1,8	2,3

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda GCBA), EAH 2011.

Para describir las características socioeconómicas de la población que reside en las villas, se seleccionaron algunos indicadores por grupo de edad: máximo nivel educativo alcanzado, tasa de asistencia escolar, condición de actividad, categoría ocupacional, rama de actividad y calificación ocupacional.

En principio, se destaca que existen bajos niveles de población sin instrucción, concentrados en los mayores de 49 años. En promedio, más del 80% de la población de 15 años y más completó al menos el nivel primario y cerca de una cuarta parte por lo menos el nivel secundario (Cuadro 6). Estos niveles se reducen con el aumento de la edad: menos de la mitad de la población mayor de 59 años completó al menos el nivel primario. Por otra parte, se observa que la accesibilidad al sistema educativo fue aprovechada: la asistencia escolar de la población de 5 a 17 años es alta (92%), si bien se advierte una deserción temprana: la asistencia escolar se reduce a 79% en el grupo de 15 a 17 años (Cuadro 7), lo que redundará en una mayor vulnerabilidad de estos jóvenes en su posicionamiento en el mercado de trabajo.

**Cuadro 6**

Distribución porcentual por máximo nivel educativo alcanzado, según grupo de edad. Ciudad de Buenos Aires. Año 2011

Grupo de edad	Máximo nivel educativo alcanzado				
	Total	Sin instrucción	Hasta Primario Incompleto	Primario Completo y Secundario Incompleto	Secundario Completo y más
<b>Total</b>	<b>100,0</b>	<b>1,1</b>	<b>17,4</b>	<b>58,5</b>	<b>23,1</b>
15-19	100,0	-	8,4	84,8	6,8
20-29	100,0	-	10,3	54,9	34,8
30-39	100,0	1,0	14,5	58,9	25,6
40-49	100,0	1,1	21,1	50,8	27,0
50-59	100,0	2,3	35,4	46,3	16,0
60 y más	100,0	7,2	53,5	34,1	5,2

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda GCBA), EAH 2011.

**Cuadro 7**

Tasa de asistencia escolar (por cien) de la población de 5 a 17 años según grupo etario. Ciudad de Buenos Aires. Año 2011

Grupo de edad	Tasa de asistencia
<b>Total</b>	<b>92,1</b>
5-9	94,2
10-14	97,3
15-17	79,1

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda GCBA), EAH 2011.

La inserción en el mercado de trabajo permite evidenciar si se logran o no los niveles de bienestar aceptables en cada momento histórico en una sociedad. El análisis de la distribución porcentual de la población de 10 años y más por condición de actividad y sexo (Cuadro 8) da cuenta de un nivel de actividad superior en los varones y de mayor inactividad en las mujeres. Si se comparan estos niveles con los del total de la Ciudad, se observan participaciones similares en los varones, pero las mujeres de las villas registran mayores niveles de inactividad y desocupación. Cuando se tiene en cuenta la categoría ocupacional (Cuadro 9) se observa, para ambos sexos, una alta participación

de asalariados (más del 70%) y de cuenta propias (cerca del 25%). Al comparar con el total de la Ciudad, se destaca un mayor porcentaje de cuenta propias y una menor proporción de asalariados.

**Cuadro 8**

Distribución porcentual de la población de 10 años y más por condición de actividad, según sexo. Ciudad de Buenos Aires. Año 2011

Condición actividad	Sexo		
	Total	Varón	Mujer
<b>Total</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>
Ocupado	48,8	61,1	37,1
Desocupado	5,9	4,6	7,1
Inactivo	45,3	34,3	55,8

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda GCBA), EAH 2011.

Con respecto a la rama de actividad, más del 75% de la población se concentra en cuatro ramas: industria, construcción, comercio-hoteles-restaurantes y servicio doméstico (Cuadro 10). En comparación, los varones presentan mayor participación en la construcción (34%) y las mujeres en servicio doméstico (28%).

**Cuadro 9**

Distribución porcentual de la población de 10 años y más ocupada por categoría ocupacional, según sexo. Ciudad de Buenos Aires. Año 2011

Categoría ocupacional	Sexo		
	Total	Varón	Mujer
<b>Total</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>
Patrón	0,9	0,9	0,8
Cuenta propia	24,6	24,4	24,9
Asalariado	73,6	74,2	72,6
Trabajador familiar	0,9	0,4	1,7

**Fuente:** Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda GCBA), EAH 2011.

**Cuadro 10**

Distribución porcentual de la población de 10 años y más ocupada por rama de actividad, según sexo. Ciudad de Buenos Aires. Año 2011

Rama de actividad	Sexo		
	Total	Varón	Mujer
<b>Total</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>
Industria	16,2	18,1	13,2
Construcción	20,7	33,5	0,6
Comercio, hoteles y restaurantes	28,7	27,8	30,2
Servicio doméstico	11,1	0,2	28,2
Otras ramas	23,3	20,4	27,8

**Fuente:** Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda GCBA), EAH 2011.

Al considerar la calificación ocupacional (Cuadro 11), se destaca una mayor participación del rubro calificación operativa y no calificada, que en los varones concentra el 92% de los ocupados y en las mujeres el 94%. En comparación, en los varones es mayor el peso de las ocupaciones operativas (63%) y en las mujeres el de las no calificadas (62%). Cabe destacar que el 30% de los varones son trabajadores de la construcción edilicia, de obras de infraestructura y de redes de distribución de energía, agua potable, gas y telefonía. Por su parte, el 28% de las mujeres son trabajadoras de servicio doméstico y

otro 15% trabajadoras de servicio de limpieza no doméstico. Es decir, los pobladores de las villas se caracterizan por la naturaleza informal de su inserción laboral, que se traduce en diversos modos de “trabajo en negro”, con remuneración jornalizada, sin cobertura médica ni de seguridad social. De esta manera, quedan supeditados a los paliativos que implican las políticas asistencia-listas del Estado y de otros organismos (Gúber, 1991).

**Cuadro 11**

Distribución porcentual de la población de 10 años y más ocupada por calificación de la ocupación, según sexo. Ciudad de Buenos Aires. Año 2011

Calificación ocupación	Sexo		
	Total	Varón	Mujer
<b>Total</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>
Profesional	1,1	1,5	0,5
Técnica	5,8	6,2	5,3
Operativa	51,4	63,3	32,7
No calificada	41,7	29,0	61,5

**Fuente:** Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda GCBA), EAH 2011.

El tipo de inserción laboral, sumado el tamaño y la cantidad de proveedores del hogar, se refleja en el ingreso per cápita familiar, seleccionado como *proxy* de bienestar. La participación de la población de las villas en la distribución por quintiles del ingreso per cápita familiar de la Ciudad en 2011 muestra que el quintil más pobre<sup>2</sup> concentra el 78% de los hogares de las villas que respondieron sobre sus ingresos,<sup>3</sup> y que los dos primeros quintiles agrupan el 95% de los hogares.<sup>4</sup> Es decir, en el 40% de la población con menores ingresos de la Ciudad se ubica el 95% de la población que habita en las villas.

<sup>2</sup> Menos de \$1.010 per cápita, aproximadamente 235 dólares al cambio oficial de diciembre 2011.

<sup>3</sup> Se destaca que el 21% de los hogares no respondieron ingresos.

<sup>4</sup> Menos de \$1.750 per cápita, aproximadamente 405 dólares al cambio oficial de diciembre 2011.

En cuanto al resto de las estrategias que utilizan estos hogares para lograr cierto bienestar y a la asistencia que provee el Estado en este sentido,<sup>5</sup> el 44% de los hogares reconoció recibir el Programa de Ciudadanía Porteña a través de tarjeta de compra, el 20% otro subsidio o plan social y el 14% becas de estudio.

Una vez más, se pone en evidencia que las desigualdades en la distribución del ingreso están asociadas a aumentos en las desigualdades de las condiciones de vida que se profundizaron en el tiempo. A su vez, el comportamiento demográfico diferenciado de esta población provoca que una alta proporción de niños y jóvenes que viven en un medio social desfavorable tenga una menor calidad de vida. Los menores ingresos familiares per cápita configuran una situación de pobreza de capacidades y medios que cercenan las posibilidades de asegurar un crecimiento pleno de todas sus potencialidades.

## Reflexiones finales

Los indicadores seleccionados intentaron poner de manifiesto las particularidades de la población que reside en las villas de la Ciudad y contribuir al estudio de las relaciones entre hábitat y comportamiento de la población. No hay lugar a dudas de que, frente a la situación de empobrecimiento creciente, las villas constituyen, junto con los inquilinatos, hoteles familiares y casas tomadas, una de las formas tradicionales que asume el hábitat popular en la Ciudad. Sus habitantes desplegaron y despliegan estrategias habitacionales de ocupación de espacios urbanos que van desde la autogestión para la provisión de infraestructura hasta la demanda al Estado para la provisión de las mismas.

<sup>5</sup> Esta información se obtiene a través de una pregunta de respuesta múltiple, es decir que un mismo hogar puede responder más de una opción –en este caso, recibir más de un subsidio.

Ahora bien, la apropiación del espacio urbano no puede pensarse solo físicamente; también debe estar presente la dimensión social. Es importante que los programas públicos no sean asistencia- listas sino que integren a los habitantes de las villas como sujetos sociales a la Ciudad. Entre ser *villero* y ser *porteño* se extiende una frontera social y simbólica que se ha dado en llamar “estigmatización residencial”. Sus habitantes en los setenta eran llamados *marginales* y en la década de los noventa *pobres urbanos*. Es necesario transformar la imagen negativa de *villero* en una imagen positiva de *vecino* de la Ciudad.

## Bibliografía

- Ballent, A. (2010), “Los nuevos mosaicos: políticas de vivienda y cultura del habitar”, en S. Torrado (dir.), *El costo social del ajuste (Argentina 1976-2002)*, Buenos Aires, Ensayo EDHASA, Tomo II, pp. 169-213.
- Blaustein, E. (2001), *Prohibido vivir aquí. Una historia de los planes de erradicación de villas de la última dictadura*, Buenos Aires, Comisión Municipal de la Vivienda.
- Cravino, M. C. (2006), *Las villas de la ciudad. Mercado e informalidad urbana*, Los Polvorines (Pcia. de Buenos Aires), Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Cravino, M. C., J. P. del Río y J. I. Duarte (2008), *Magnitud y crecimiento de las villas y asentamientos en el Área Metropolitana de Buenos Aires en los últimos 25 años*, ponencia presentada en el XIV Encuentro de la Red Universitaria Latinoamericana de Cátedras de Vivienda-Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño-Universidad de Buenos Aires, 1 al 4 de octubre de 2008. Disponible en <[http://www.infohabitat.com.ar/web/img\\_d/est\\_06072009232229\\_n06072009232014.pdf](http://www.infohabitat.com.ar/web/img_d/est_06072009232229_n06072009232014.pdf)>.

- Dirección de Estadística (1963), *Censo "Villas de Emergencia"*, Buenos Aires, Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, Boletín N° 3.
- Gúber, R. (1991), "Villeros o cuando querer es poder", en A. Gravano y R. Gúber, *Barrio sí, villa también*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, Biblioteca Política Argentina n° 320.
- Herzer, H., M. M. Di Virgilio, A. Redondo y C. Rodríguez (2008), "¿Informalidad o informalidades? Hábitat popular e informalidades urbanas en áreas urbanas consolidadas", en H. Herzer (org.), *Con el corazón mirando al sur. Transformaciones en el sur de la Ciudad de Buenos Aires*, Buenos Aires, Editorial Espacio, pp. 173-197.
- Herzer, H. y L. Gil y de Anso (2012), "Introducción", en H. Herzer (comp.), *Barrios al sur. Renovación y pobreza en la Ciudad de Buenos Aires*, Buenos Aires, Editorial Café de las Ciudades, Colección Sociología.
- Macció, J. y E. Léopore (2012), "Las villas en la Ciudad de Buenos Aires. Fragmentación espacial y segmentación de las condiciones sociales de vida", en E. Léopore (coord.), *Capacidades de desarrollo y sociedad civil en las villas de la ciudad*, Buenos Aires, EDUCA, pp. 43 a 114.
- Mazzeo, V. (1991), *La población residente en villas en la Ciudad de Buenos Aires. Su magnitud, localización y características. Transformaciones en el período 1960-1991*, Buenos Aires, Dirección de Estadística y Censos, Serie Metodológica N° 8.
- (2004), "Villas en la ciudad", en AA.VV., *Vivienda. Los habitantes del "déficit"*, Buenos Aires, Unidad de Desarrollo de la Vivienda de Interés Social-Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires, Cuaderno UDEVIS 2, pp. 4-10.